

# Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 89 – 16 de Enero de 2016

## En este número

1. Galgos o podencos, *Emilio Álvarez Frías*
2. José Antonio en la escena, *Manuel Parra Celaya*
3. Posdemocracia, *Juan Manuel de Prada*
4. Me pido Santoña, *Alfonso Ussía*
5. Goytisolo o el odio a España, *José Javier Esparza*

## Galgos o podencos

### Emilio Álvarez Frías

**¿**Podemos asegurar que han terminado las fiestas Navideñas para los que se rigen por el calendario gregoriano; las fiestas del solstitium (sol sistere, o sol quieto) para algunos ilustrados que son seguidores de las fiestas paganas de los movimientos del sol, de las cosechas, etc.; o los más progres que simplemente lo llevan todo a lo civil e igual hacen una primera comunión civil, que un día de Reyes Magos (o magas) civil, o cualquier otro acto hasta ahora inscrito en la órbita de la religión católica. Y con el final de las fiestas entramos en el ambiente verbenero, si no fuera lamentable, de la «independencia» de Cataluña, la lucha por el poder de los partidos políticos progresistas, la ambición de quienes desean el salto al estrellato poderío, la ambición de un puesto cómodo y bien remunerado para toda la vida sin necesidad de trabajar en exceso, etc.

Los españoles que formamos el pueblo llano, que no pintamos nada después de haber emitido nuestro voto para que con él hagan lo que quieran, solo nos queda la postura esperarlas venir, permaneciendo mientras las instituciones paradas o en una lenta marcha de mantenimiento, el empleo aparentemente creciendo gracias a la sociedad civil que se va espabilando sin esperar a contar con el apoyo de las instituciones, los nuevos regidores municipales o autonómicos con sus ocurrencias de cada día que no dejan de ser simplezas en la mayoría de las ocasiones, la corrupción a la que todos han prometido meter mano para sanear el país va de salto en salto, el que más y el que menos asegura que la ley es igual para todos los españoles aunque se aprecia que para unos es más benévola que para otros, y los catalanes separatistas por fin han echado a los puercos a don Arturo Mas y le han sustituido por un elemento de la misma cuerda, con iguales intenciones, discurso copiado del anterior presidente del gobierno catalán, y maneras un tanto más burdas.

Nada ha cambiado en un mes, o más, y el panorama no ofrece resquicios de que el tiempo mejore en un espacio de tiempo breve, como debería ser si los futuros gestores de las instituciones



pensaran en España y los españoles y no en «su» partido, en «su» ideología, en «su» ambición personal.

Los viejos lebreles que han pisado diversos canódromos no confían en los galgos que se pavonean en las pistas abiertas; los jóvenes galgos tratan de confundir a los lebreles para quitarles la presa; asegurando, unos y otros, que ellos se harán con la liebre con la que saciar a los que esperan deseosos el alimento diario.

Hemos tomado uno de nuestros botijos de Alba de Tormes, Salamanca, más bien pequeño para evitar un peso excesivo durante la caminata, y en su compañía nos vamos al campo a contemplar a los galgos en su afán de conseguir la apetecida caza con buen sabor a tomillo y romero. Aunque no sabemos si nos encontraremos con galgos o podencos, de lo que nos advierte el refrán; hay quien prefiere unos y quien los otros. Los podencos, menos ladrones y muy veloces, no suelen quedarse atrás en las competiciones. Veremos.

---

## José Antonio en la escena

---

### Manuel Parra Celaya

**A** pesar de que prosigue el éxito del musical *Mi princesa roja* en el teatro Arlequín de Madrid, no se ha levantado la espesa capa de silencio mediático sobre la obra, la misma capa que intenta ningunear a la figura histórica de su protagonismo: José Antonio Primo de Rivera; el decretado silencio, sin embargo, fue vulnerado por dos elogiosas críticas periodísticas, una de ellas escrita por alguien que no se reconocía precisamente joseantoniano, y por el programa televisivo *Crónicas de España*. En cuanto a José Antonio, hay que celebrar que, día a día, cobra más interés y actualidad, pese a los ucases oficiales u oficiosos, a juzgar por la cantidad de libros, estudios, tesis universitarias y artículos que se van dedicando a su biografía, a su pensamiento y a su obra.

En su momento glosé el acierto –y el valor comprobado– de Álvaro Sáenz de Heredia al llevar al fundador de la Falange a los escenarios; mi crónica, casi de urgencia tras regresar de Madrid, no pudo menos que resaltar tanto el espectáculo en sí –especialmente la subyugante combinación del movimiento escénico, la música y las proyecciones a modo de decorado– como la nitidez con que se transmitía el verdadero proyecto falangista. Por fin, gracias a la maestría y a los redaños de su sobrino-nieto, José Antonio parecía ante el público de teatro.

Porque las experiencias anteriores, también muy dignas y acertadas, no corrieron igual suerte y quedaron –como el proyecto falangista aludido– en meros intentos. ¿Cuáles fueron estos precedentes de *Mi princesa roja*? ¿A qué cúmulo de causas fue debido que quedaran frustrados? Me creo en la posibilidad de ofrecer algunos datos para responder a la primera pregunta, no así a la segunda, que sigue quedando como uno de los arcanos de la historia política y teatral de España.

El 20 de noviembre de 1972, el grupo de teatro *La garrocha*, del Colegio Menor de la Delegación Nacional de la Juventud *Santa María de la Rábida* de Huelva, estrenó, en el propio local del colegio, *José Antonio: el hombre*, original de César Corpa; la obra estaba definida como «espectáculo teatral sobre textos de José Antonio, Miguel Pacheco, Miguel Hernández, Juan Antonio Castro y del propio autor».

Al verano siguiente, fue representada en el Campamento Nacional de Formación de Mandos de la OJE en Covalada y, según algunos testimonios no confirmados documentalmente, en Alicante.

Se trataba de una puesta en escena cercana al *teatro total*, con elementos musicales, cantados, recitados y representados, y medios audiovisuales; el personaje de José Antonio corría a cargo de cuatro actores diferentes que, en un momento dado, se alejaban del escenario y se confundían con el público; el texto incidía en los mensajes sociales y económicos del falangismo. En las líneas iniciales del libreto dicen los actores: *«Queremos ver a este hombre en la historia de los años 30, enseñándonos a vivir en la España de los 70. Porque José Antonio sigue siendo actual. No queremos al José Antonio mito. El hombre es lo que importa. Y, como nos importa el hombre, como queremos dirigirnos a todos los hombres, pongámoslo vertical, pongamos vertical esta palabra»*.

El libreto mencionado termina con los versos de Gabriel Celaya: *«La juventud siempre avanza / la juventud siempre vence / y la salvación de España / de su juventud depende»*, y, como anexo, el *Cántica total a España*, de Victoriano Crémer. El texto de la obra, facilitada por un buen amigo que presenció la representación, está escrito a máquina en papel con el membrete del Colegio Menor de la Juventud mencionado. Nunca se llevó a otros escenarios que los citados.

También por las mismas fechas, se funda el grupo musical *Jarcha*, cuyo creador fue Ángel Corpa, hermano de César, quien, al parecer, propuso este nombre. Y *Jarcha* también cantó a José Antonio y propuso llevarlo a los escenarios con la obra *Líder*; este espectáculo aparece definido como *«musical en dos actos divididos en cinco juegos (Juego de la Libertad, Juego del Amor, Juego de las Votaciones, Juego de la Gloria, Juego de la Muerte); los personajes son el Destino, el Amor, el Caos, la Fe, el Comunismo, el Puritanismo, el Separatismo, el Líder, la Indiferencia, la Lucha y el Desorden»*.

Nos hallamos, pues, ante una obra alegórica, en la que los personajes representan diversas actitudes de la reciente historia de España: el *Líder* es inequívocamente José Antonio, que dice en un momento dado: *«Formamos entre todas las regiones y pueblos un todo que se llama Patria. Un hombre nuevo mira más alto, se une a otras tribus y supera torres de Babel sin olvidar raíces. Nadie puede hacer uso de su libertad para herir la libertad de los demás. No son privilegios lo que os traigo, más bien sacrificio. No habrá zánganos ni convidados. Nuestro destino será el Universo y el hombre su protagonista»*.

De *Líder* ha llegado a nosotros –por cortesía del Círculo cultural *Ademán* de Sevilla– el libreto (al que le faltan un par de páginas) y el casete con las canciones, que son pegadizas y en la línea de los que cantarían más tarde *Libertad sin ira*; es curioso que en dicho libreto no aparece ni el nombre del autor, ni la fecha ni tan siquiera del grupo musical. En Internet, sí parece quedar claro que *Jarcha cantó a José Antonio*. El excelente musical *Líder* está en la línea de *Jesucristo Superestar* o *Evita*. Tampoco se llevó a escena ni se grabó comercialmente.

Consultadas las entradas en la red de los hermanos conquenses Ángel y César Corpa, nos enteramos de que ambos siguen en una exitosa línea artística; al parecer, César como pintor y Ángel como cantautor, que ha musicado recientemente los *Veinte poemas de amos y una canción desesperada* de Neruda, tras haberlo hecho en el pasado con Miguel Hernández, Blas de Otero,

**LA OPERA ROCK "LÍDER"**



El grupo de teatro "La Garrocha", representó al mediodía del sábado, en el Gran Teatro Falla, la ópera rock "Líder", obra orquestada por el grupo "Jarcha". La obra es una exaltación del idealismo político, adivinándose en el líder la figura y el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera.

El grupo "La Garrocha" realizó la puesta escénica con gran soltura, complaciendo grandemente al auditorio.

El acto fue organizado por los Círculos Doctrinales "José Antonio" de la provincia.- (Foto JUMAN).

Lorca y Alberti; no existe referencia alguna en las búsquedas en Internet al musical *Líder* ni a *José Antonio: el hombre*; sencillamente, han desaparecido como por ensalmo. No creemos que tenga que ver el papel de Ángel Corpa en el PSOE actualmente, porque resultaría del todo contradictorio con una reciente frase de este cantor: «*Ahora no es necesaria la censura, con silenciarte es suficiente*».

Como decíamos al principio, el *silencio* es la táctica que se emplea abundantemente con *Mi princesa roja*, en la actualidad, y con *José Antonio: el hombre* y con *Líder*, en el pasado Régimen. Y, por supuesto, con el pensamiento y la figura histórica de José Antonio Primo de Rivera.

## Posdemocracia

### Juan Manuel de Prada

**R**esulta admirable que alguien como José Miguel Ortí Bordás, quien llegara a ocupar puestos de altísima responsabilidad durante la llamada Transición, haya tenido el arrojo intelectual de escribir libros como *Oligarquía y sumisión* o, más recientemente, *Desafección, posdemocracia, antipolítica* (Ediciones Encuentro), en los que se atreve a denunciar las múltiples lacras que se han ido adueñando de la democracia. La lectura de *Desafección, posdemocracia, antipolítica* se torna en la presente coyuntura necesaria y dilucidadora por su rigor crítico, su impulso regenerador y su patriotismo.

Especialmente brillante se nos antoja el capítulo en el que Ortí Bordás analiza la emergencia de lo que demoniza «posdemocracia», forma política degenerada que no es sino el fruto predilecto de la ponzoñosa posmodernidad. Todas las enseñanzas de la tradición que la modernidad ya se había ocupado de cuestionar, hostigar y alancear se han desmoronado en la posmodernidad, arrojándonos a una orfandad que sólo podemos combatir con una suerte de frivolidad lúdica. Inmersos en el caos y el desconcierto (pero un caos apacible y un desconcierto amuerado), después de renegar de cualquier guía o autoridad (y convencidos de que cada quisque puede constituirse en autoridad de sí mismo), los hombres posmodernos nos hemos amorrado a los *mass media*, hemos cedido a los reclamos publicitarios, nos hemos dejado halagar por los entretenimientos más fútiles y nos hemos ensimismado en la contemplación de nuestro propio ombligo, mendigos de una juventud que queremos alargar grotescamente en el quirófano o mediante el cultivo de aficiones patéticas. Y, por supuesto, celebramos como grandes conquistas humanas la fragmentación de las ideas, la cultura entendida como mero consumo de baratijas perecederas, el pluralismo de las subculturas, la sumisión a las modas, la celebración idiotizante de cualquier novedad y la exaltación de la propia voluntad, pues el hombre posmoderno, cual chiquilín emberrinchado, se siente autorizado para hacer cualquier cosa con tal de satisfacer sus caprichos y apetencias.



Entretanto, el mundo se ha empequeñecido y a la vez homogeneizado, gracias a los avances tecnológicos y la conversión de los pueblos en masas alienadas (lo que más finamente se denomina «ciudadanía»): todos aspiramos a las mismas cosas, al mismo estilo de vida, a los mismos placebos que mitiguen nuestro sinsentido vital, con el mayor placer y el mínimo esfuerzo. Cualquier aspaviento ideológico o estético, cualquier moda adventicia se convierte en religión de temporada: hoy es un partido populista constituido con saldos y retales de las tertulietas televisivas más casposas, mañana un escritorcillo sin fuste alguno que escribe una crónica de sus excesos juveniles, pasado mañana tal o cual tendencia metrosexual o hipster, según impongan los gurús, porque ya sólo somos zascandiles arrastrados por corrientes globales.

Así florece la posdemocracia. Ortí Bordás la define como una ficción política, una parodia o caricatura, «una situación política supuesta y nominalmente democrática de la que ha sido extraditado el pueblo»; y también como «la gran coartada de la oligarquía». En esta posdemocracia, los poderes oligárquicos pueden hacer lo que libérrimamente desean sin estar sometidos a más voluntad que la suya propia, sabedores de que los nuevos núcleos representativos que surgen del pueblo reducido a masa alienada son informales y efímeros, narcisistas y de fuerzas que se disipan con la rapidez del champán o del trending topic. El hombre posmoderno se ha convertido en un hombre de vidrio, escrutado y fiscalizado por el poder que, para mayor inri, se siente indefenso y desvalido cuando le falta esa fiscalización. Son las ventajas de tratar citamos a Ortí Bordás con «un individuo enamorado de sí mismo, medularmente materialista, anclado en el presente y sin más horizonte vital que el disfrute del bienestar y el ejercicio de lo que considera sus derechos inalienables e ilimitados». Allá donde las raíces son negadas, donde los vínculos se consideran un estorbo y la sociedad desarticulada y hedonista se configura como una suma de egoísmos irresponsables que rechazan la búsqueda del bien común, la posdemocracia halla su caldo de cultivo óptimo. Porque nada es más fácil para el poder que halagar necios intereses particulares, para domesticación de masas incapaces para cualquier compromiso fuerte y común.

«Es muy probable acaba afirmando Ortí Bordás que la posdemocracia sea una dictadura dulce, o una autocracia con urnas». Recomiendo muy encarecidamente la lectura de *Desafección, posdemocracia, antipolítica*.

Tomado de *XL Semanal*

## Rectificación

En el número 87 de la Gaceta publicamos un artículo bajo el título «Y luego no digamos que no lo sabíamos...», adjudicando la auditoría a Arturo Pérez Reverte. Nos equivocamos. No es autor de este trabajo el citado Pérez Reverte como venía en el envío que nos habían hecho por internet.

Primero nos sacó del error uno de nuestros lectores, facilitándonos un enlace para que comprobáramos la procedencia, al cual le agradecemos profundamente su colaboración.

Pero seguidamente recibimos un amable correo de su autor, Francisco Ortiz Lozano, confirmando que el artículo era obra suya, publicada en su perfil de facebook el 16 de junio de 2014, con el título de «Dedicado a quienes votaron a Podemos». Es más, el autor nos indica que los puntos 22 y siguientes que publicamos, son un añadido de quien lo ha difundido sin hacer referencia a la pluma de la que ha salido.

Pedimos públicamente perdón a Francisco Ortiz Lozano, que nos hace la gracia de ser seguidor de la Gaceta, y lamentamos que se difundan por internet artículos sin firma, dándoles, por un lado carácter de anonimato, y por otra adjudicando auditorías a quienes no los han creado.

### Alfonso Ussía

**E**se individuo, argentino o uruguayo que para el caso es lo mismo, colaborador de «La Tuerka» de Pablo Iglesias y por ende beneficiado por el dinero venezolano o iraní, y que responde al nombre de «Facu» – Facundo, deduzco–, y al apellido de Díaz, es un protegido del dirigente de «Podemos» por la mucha gracia que le hacen sus comentarios y mensajes. Es muy probable, que como en el caso de Guillermo Zapata, también sea del agrado del juez Pedraz. En 2013 se cubrió de gloria estalinista cuando colgó un mensaje en Twitter que produjo estupor, temor y asco: *«Quemar iglesias me parece una barbaridad si no hay nadie dentro»*. No escribió templos religiosos ni mezquitas, sino iglesias, porque para el compañero «Facu» lo divertido es figurarse a los cristianos ardiendo como piras. A los islamistas, mucho respeto, que al pagador el pagado no acostumbra a molestarlo. El tal «Facu», como su colega el argentino del Ayuntamiento de Barcelona que veja y humilla a la Bandera de España, pertenecen a la «especie protegida» de «Podemos», como Rita Maestre, la asaltacapillas de hermosas tetas que gritó –coincide con «Facu»–, *«¡Arderéis como en el 36!»* y que hoy ocupa la primera Tenencia de Alcaldía del



Ayuntamiento de Madrid. Está imputada, pero Iglesias se lo dejó claro a la pobre Carmena: *«Rita es intocable»*. Además de intocable es la novia de Errejón.

Con fecha 1 de enero de 2016, «Facu» Díaz –@FacuDiazT– ha escrito un mensaje esclarecedor. *«España debe dar un paso al frente y empezar a encarcelar a periodistas de derechas»*. Me figuro que los periodistas «de

derechas» son para «Facu» Díaz aquellos que no coinciden con las tesis y los proyectos de su partido estalinista. Por ejemplo, el que escribe, que no tiene un clavel, es un periodista de derechas, pero Wyoming y Ferreras, multimillonarios, son, como Rita Maestre, intocables compañeros en la lucha.

Antonio Burgos elegirá, lógicamente, una prisión cercana a Sevilla, como Paco Reyero, Ignacio Camacho y demás periodistas de derechas andaluces. Es de esperar que nos respeten los derechos de los presos, y no terminemos instalados en las terribles checas –originalmente «chekas» por su inspiración soviética–, en las que fueron torturadas y asesinadas tantas personas inocentes en el Madrid de la Segunda República. La «cheka» de Bellas Artes fue frecuentemente visitada por el gran poeta Rafael Alberti, aunque se ignora para qué.

Federico a la cárcel de Teruel. Zaragüeta a Valencia. Cada uno a su cárcel sin rechistar. Yo me pido Santoña. Desde las celdas del penal de Santoña, y a pesar de los altos muros que lo circundan, se distinguen pequeños triángulos de mar. Y hasta allí llegan los olores machos de la sal y el agua que traen las olas, y si el viento es propicio, el aroma de las anchoas y el atún cocido, enlatado en aceite o escabeche, de las maravillosas conservas que en Santoña abundan.

El penal de Santoña, en la costa y junto a su marisma, es un buen lugar para un aficionado, como el que escribe, a la ornitología. Garzas, fochas, calamones, ánades reales, patos colorados, cercetas, zampullines, avocetas y cigüeñuelas vuelan sus vientos. Y las aves limícolas dan buena cuenta de las navajas, almejas y berberechos que viven bajo sus arenas. Se lo pido a «Facu», que estoy seguro de que atenderá mi solicitud con el respeto hacia los demás que siempre le ha caracterizado. Me pido Santoña.

Si la condena, por no ser de izquierdas, amar a España, defender su Bandera, acatar su

Constitución y soñarla definitivamente unida y armónica dentro de la Unión Europea, con sus deberes y sus derechos, se agrava en cualquier momento por un Tribunal Popular y soy condenado a muerte, también le ruego a «Facu», que en ese caso extremo, me trasladen a Madrid y me den matarile en Paracuellos del Jarama, allí donde cayó mi abuelo gracias a quien es honrado en Madrid con la Calle de Santiago Carrillo.

Gracias, «Facu», por su amabilidad.

Tomado de *La Razón*

Podemos enviar la Gaceta a tu dirección o a la de tus amigos. Para ello, dínoslo al correo [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

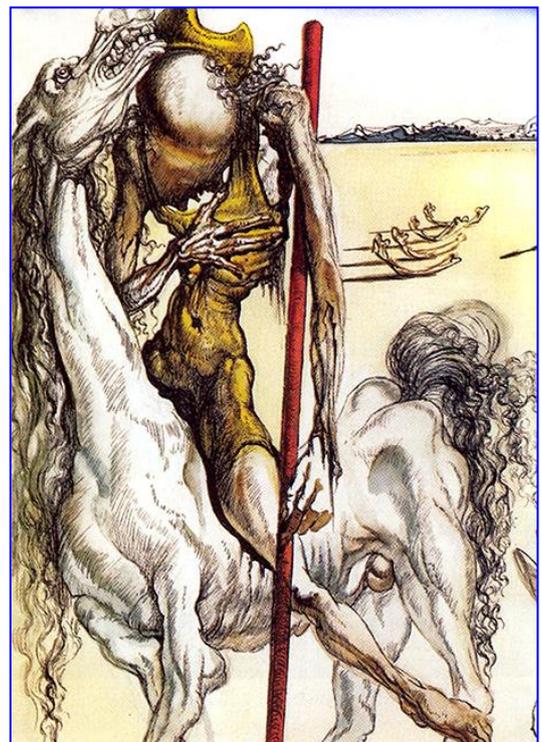
## Goytisoló o el odio a España

José Javier Esparza

*Al cumplirse el primer aniversario de la concesión del Premio Cervantes a Juan Goytisoló, resulta oportuno recordar las palabras con las que nuestro colaborador José Javier Esparza glosaba su figura.*

Hubo un momento en el que la izquierda española decidió que su enemigo no era sólo Franco, ni los ricos, ni la Corona, ni siquiera Dios. Hubo un momento –pongamos 1970– en el que la izquierda española decidió que su enemigo era, simplemente, España; una España idealizada –vale decir diabolizada– como encarnación histórica de todos los males, a saber, el oscurantismo, la cerrilidad, el analfabetismo, la arrogancia, la prepotencia, la violencia, el fanatismo, la injusticia. De repente toda la vieja literatura del «malestar de España», que antaño tuvo un afán regeneracionista (incluso en un odiador como Azaña), se condensaba ahora en una execración sumaria y sin paliativos, una condena global que iba más allá del tiempo y del espacio. Ese día la izquierda empezó a pensar que romper España era un acto revolucionario. En semejante operación tuvo un cierto peso el autor al que ahora el Gobierno del PP ha concedido el premio Cervantes: Juan Goytisoló.

No debieron ganar los cristianos, sino los musulmanes. No debió ganar Roma, sino los protestantes. No debieron ganar los «blancos», sino los moros o los gitanos. Cada rezo es una mueca grotesca, cada batalla ganada es una miserable carnicería, cada verso encierra un insulto, cada palabra de amor enmascara un complejo sexual. Caín era el bueno y Abel, el malo. Isabel la Católica era una atroz madrastra de cuento y más nos valdría habernos quedado con los Omeyas. La *Reivindicación del conde don Julián*, de Goytisoló [don Julián: el noble visigodo que propició la invasión de los moros. *N. de la Red.*] es la mayor obra de odio a España –a la España real– jamás escrita. Y esa sensibilidad –más que la obra en sí– terminó permeando a una, dos, tres generaciones de progresistas españoles. Sus efectos perduran en la cultura española, sobre todo en la educación. Nada más lógico que verla ahora premiada por el acomejadísimo Gobierno Rajoy.



El Cervantes suele darse a un autor por el conjunto de su obra. Pero lo de Goytisolo no es una obra; lo de Goytisolo es un complejo o, más precisamente, un montón de complejos puestos uno encima de otro y revueltos en sórdida mezcolanza. Complejo del niño que se queda sin madre en un bombardeo y que crece junto a un padre franquista al que detesta (porque le falta la madre). Complejo de niño bien que, por acomodado, siente una especie de simpatía reactiva hacia el pobre, al que desea redimir por el narcisista procedimiento de hacerse pasar por pobre también. Complejo de una sexualidad culpable e indefinida –siempre la falta de la madre–, de una homosexualidad vergonzante, de una heterosexualidad ocasional que se desmiente para volver a la pederastia. Complejo de blanco malo frente al moro bueno, complejo de español que no quiere serlo porque en España ve al padre que le sobra y a la madre que le falta. Complejo de burgués que se hace comunista para lavar su conciencia y que después, descubierto el podrido pastel estalinista, abraza una existencia de turista universal para predicar nihilismo desde una bonita casa en Marrakech. Juan Goytisolo es todo eso. Como no podía ser de otro modo, recaló en El País, depósito inagotable de ese plúmbeo izquierdismo que desde hace largos años descarga sobre España su despotismo intelectual. También por esto le han premiado los chicos de Rajoy.

Hace seis años, para Goytisolo fue precisamente el último premio importante que otorgó el Gobierno Zapatero: el de las Letras Españolas. Ahora el de Rajoy le concede el galardón más relevante de la literatura en español. Todo cobra sentido.

P.S.: Ya sé que el Cervantes, nominalmente, no lo concede el Gobierno, sino un docto sanedrín. Pero, créame, conozco el paño: los jurados de designación gubernamental (o de órganos satélites) tienen suficiente peso como para determinar el fallo. Este ha sido un premio gubernamental. Y eso es precisamente lo más preocupante.

Tomado de *El Manifiesto*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.